11419

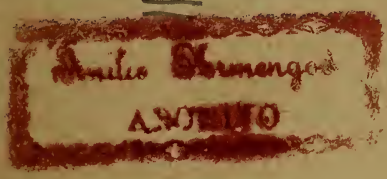
Sociedad de Autores Españoles

UN DÍA FELIZ

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

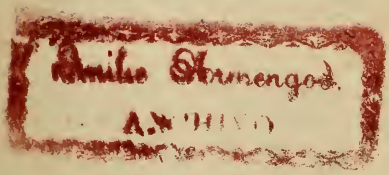
ORIGINAL DE

Ismael Pérez Giralde



MADRID
Salón del Prado, 14, Hotel
1903

10



UN
DÍA FELIZ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN DÍA FELIZ

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Ismael Pérez Giralde

Estrenada con gran éxito en el TEATRO PORTELA de Sevilla, el 20 de Septiembre de 1902.

SEVILLA
Imprenta de M. Hidalgo; San Luís, 20
1902

Á mi querido pàdre:

Á V. dedico esta obrilla, mi primera producción teatral, en prueba del profundo y respetuoso cariño que le profesa su hijo,

Ismael

Personajes		Actores
D.ª BLANCA, 40 años. . .	Sra.	CABELLO.
JUANA.	Srta.	BARRILARO.
D. ELEUTERIO, 50 años. .	Sr.	VALLEJO.
ARTURO, 35 años.. . . .	Sr.	NÚÑEZ.
PEPIN	Sr.	MORILLO.
DELEGADO..	Sr.	CARMONA.
UN POLICIA (no habla) . .	Sr.	PEREZ.

LA ACCIÓN EN MADRID.—ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor.

Emilio Carmengod

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. Al foro puerta que conduce á la calle: á derecha é izquierda puertas practicables, la primera de la izquierda es un balcón y en todas ellas cortinas. Entre las dos puertas de la izquierda chimenea apagada sobre la que habrá un espejo, un reloj y dos floreros. En primer término derecha, sofá; á la izquierda una butaca. Al levantarse el telon aparecerán por el foro D.ª Blanca seguida de Juana. Aquélla en traje de calle y ésta con delantal y un aventador de cocina en la mano. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

D.ª BLANCA Y JUANA

BLANCA (Muy agitada dejándose caer en el sofá.) ¡Ay Dios mío! ¡era él...! Estoy segurísima de ello.

JUANA Pero, señora, por Dios, serénese usted. ¿Porqué entra tan agitada? Quizás algún desvergonzado se ha atrevido á insultarla? ¡Hay hombres tan descarados y tan atrevidos en este Madrid!.

BLANCA Nó, no es eso. Creo que lo hubiese preferido.

JUANA Entonces qué le ha sucedido?.

BLANCA Otra cosa peor; más desagradable. Acabo de encontrarme en la calle á Paniagua

JUANA (Con admiración.) ¿Á su marido de usted?.

BLANCA (Con pesar.) A él, sí, al estúpido de Eleuterio. Al marido que un padre insensato me obligó á tomar....cuando mi corazón pertenecía á otro. (Pausa.) ¡Ay! (Se enjuga una lágrima) ¿Te he hablado yo de esto?.

673309

JUANA Nó. (Ap) Lo menos cien veces.

BLANCA (Con entusiasmo.) Figúrate un hombre hermoso, elegante, de buena figura, propia de un conde ó de un marqués.

JUANA ¿Era noble?

BLANCA Era manchego y se llamaba Arturo Joven y Bello.

JUANA ¡Qué nombres tan bonitos!.

BLANCA Pues más era él. Mi padre no lo quiso para yerno, fundándose en que no tenia dinero, ni posición social, y herido en su amor propio, marchó á Madrid diciéndome que iba á hacer fortuna; dejándome anegada en llanto. (Llora.)

JUANA ¡Qué desgracia tan grande! Es lo que yo digo: ¿Qué falta hace el dinero para casarse? En queriéndose....

BLANCA (Lloriqueando) Eso le decía yo. ¡Contigo pan y cebolla!

JUANA Pero su padre quería fuese sólo *Paniagua.*

BLANCA (Secándose los ojos) Tienes razón: cuando mi padre me obligó á casarme con ese hombre tan prosáico, al que siempre aborreceré, aún no había pasado un año de la partida de mi Arturo. (Quitándose el sombrero ó mantilla y poniéndolo á un lado en el sofá.) (Pausa.) Lo demás ya lo sabes; á los dos meses de nuestra boda, murió mi padre y me separé de mi marido viniéndome á Madrid sin darle las señas de mi casa y cuando ya me creía feliz sin verle, tropiezo con él en la calle, destruyendo por completo mis ilusiones, pues vendrá á buscarme.

JUANA Habrá venido á negocios.

BLANCA El no tiene en Madrid más negocio que el mío: no me cabe duda.

JUANA ¿Y V. está segura que es á su marido á quien ha visto? Porque á veces....

BLANCA Estoy segurísima. ¡Es tan fácil reconocerlo!

JUANA ¿Es muy feo?

BLANCA No es muy feo, pero tiene unas trazas de idiota....

JUANA Y él, ¿la ha visto á V.?

BLANCA Ya lo creo, en esta misma calle; como que al quererse acercar á mí, tropezó con no sé quien; oportunidad que yo aproveché, para escapar á sus miradas y entrar en casa.

JUANA Entonces no la habrá visto á V. entrar.

BLANCA (Levantándose.) Hoy no lo habrá descubierto; pero mañana ó dentro de algunos días lo conseguirá. Me buscará en este barrio, en esta calle. No podré asomarme al balcón, ni salir. ¡Qué suplicio! (Muy irritada.) El tiene la culpa de que yo no sea esposa de Arturo. No quiero verle. Cierra el balcón. (Juana lo cierra.) ¿Qué haremos, Juana, para que no sepa que vivimos aquí? Piensa un medio....

JUANA Señora, es que ya estará listo el pichón. (Mirando á la 2.ª derecha.)

BLANCA ¿Qué me importa el pichón? Comeré luégo ó no comeré.

JUANA No se va á pasar el día sin comer....¡Tan blanco y tan gordo como está!

BLANCA (Distraída.) En eso no he reparado.

JUANA ¡Está diciendo comedme¡

BLANCA Pero ¿qué dices? (Coge del sofá el sombrero ó mantilla.)

JUANA Será una lástima que salga duro.

ESCENA II

DICHOS Y PEPIN

PEP. (Entra corriendo por el foro hasta el proscenio, con un libro

en la mano.) ¿Dan ustedes su permiso?

BLANCA ¡Ay! (Se le cae de las manos el sombrero ó mantilla.)

JUANA ¡Ay! (Se le cae el aventador.)

PEP. (Al oir los gritos de Blanca y Juana se queda parado entre ambas, cayéndosele igualmente el libro de la mano. Tras pausa se quedará mirando espantado á una y á otra y se irá agachando despacio hasta coger el libro; levantándose en la misma forma. Blanca y Juana recogerán del suelo al mismo tiempo que Pepín el sombrero ó mantilla y el aventador.) (aparte) ¿Qué les pasará?

JUANA (Reponiéndose.) Es Pepín, señorita, el hijo del portero.

BLANCA (Reponiéndose y aparte.) ¡Qué susto he llevado! creí sería mi esposo. (Á Pepín.) ¡Ah! ¿eres tú?

PEP. (Afirmando con la cabeza y aparte.) ¿Quién querían que fuese?

JUANA ¿Y cómo has entrado?

PEP. Pues corriendo. (aparte) Estas tías están locas.

BLANCA Quiere decir, que por dónde.

PEP. (Extrañado de la pregunta.) ¿Que por dónde? Pues por la puerta.

BLANCA (Con inquietud.) Pero está abierta la puerta?

PEP. De par en par; por el ventanillo *no capo*.

BLANCA ¿Cómo? ¡Dios mío! qué imprudencia. Hemos estado expuestos á....

PEP. ¿Yo?

JUANA (Á Blanca.) Sin duda, cuando V. entró con la precipitación se nos olvidó y....

BLANCA Corre, Juana, corre y cierra con llave.

JUANA Voy, Srta. (Váse foro. Se quedan esperando á que venga Juana.) (Volviendo á entrar.) Ya está. Me voy á la cocina. (aparte) Se habrá achicharrado. (Váse 2.ª derecha.)

ESCENA III

PEPIN Y DOÑA BLANCA

PEP. (Extrañado de cuanto está viendo.) Y ahora ¿por dónde voy yo á salir?

BLANCA (Ya más tranquila.) No te apures, hombre: ya saldrás. Acércate, ven. (Se acerca.) ¿Qué edad tienes? (Deja el sombrero en la butaca.)

PEP. 12 años, metido en 13.

BLANCA Estás muy crecidito.

PEP. Pues mi mamá dice que me falta todavía el estirón. ¡Todo se me queda corto!

BLANCA Y no vas al colegio?

PEP. Ahora nó, porque dice el maestro que estamos en la.... en la ¿cómo es?....en la canicúla.

BLANCA En la canícula.

PEP. Eso es....en la....eso. Pero mi papá me toma todos los días la lección.

BLANCA Estarás muy adelantado.

PEP. (Aparte) Ya me va cargando á mí esta tía. (Alto.) Según por donde se mire.

BLANCA Quiero decir que por qué libro te andas.

PEP. Pues *meando* en Juanito.

BLANCA Es ese quizás? (Por el que tiene en la mano.)

PEP. No señora; este es de V.

BLANCA Mío....á ver....Por qué no me lo has dado ya? (Cogiéndoselo.)

PEP. Como cuando entré, se quedaron ustedes así. (Imita á Blanca y Juana sorprendidas.)

BLANCA Es natural; entrastes tan corriendo.

PEP. Como me dijo mi papá.

BLANCA Tu papá te lo dijo?

PEP. Sí señora, me dijo, dice: «Pepín, toma este libro, y se lo llevas corriendo á la señora del 2.º» por eso, yo lo hice así; porque si no lo hago, como me dijo, me

pega un puntapié en mitad del....babadero. (Señalando en salva la parte.)

ESCENA IV

DICHOS Y JUANA

JUANA (Saliendo.) Ha salido que ni en Fornos. (Reparando en Pepín.) ¿Todavía estás aquí?

PEP. Yo creo que sí.

BLANCA El pobrecillo me traía la novela que encargué anoche.

JUANA ¡Pobrecillo! Lo que es un pillo de siete suelas.

PEP. ¡Mentira! de suela y media. (Levantando un pié, y enseñando rota una de ellas.) Es que la tiene tomada conmigo.

BLANCA (Sonriéndose.) Qué demonio de chico. (Deja el libro junto al sombrero.)

PEP. Sí, señora. El otro día al subir la compra, que estaba yo solo en la portería, porque mi papá fué á....(Hace signos de beber.) Bueno, pues porque me la quedé mirando, va y me tira una patata.

JUANA (Interrumpiéndole.) Diga V. señorita que se puso á mirar para arriba y cuando llegué á la primera mesetilla.... dice.... á listas.... me parece que..,.

PEP. (Con picardía.) Es que estaba ensayando el papel del zapatero de *El Santo de la Isidra.*

JUANA. ¡Mira qué gracia!

PEP. Bonito se puso mi padre cuando se enteró del patatazo. (Á Juana.) ¡Si te coge!

JUANA ¿A mí?

PEP. Sí, á tí: como que le vaciastes un ojo á Canalejas.

BLANCA ¿A Canalejas?

PEP. Sí, señora; como mi papá se ha hecho

ahora Canalejista, tiene colgado allí su retrato (Hace la acción de tirar.) y con la patata ¡pum! ¡por el ojo!

BLANCA Bueno; se acabó, toma, le das á tu padre esas cinco pesetas de mi parte, para que compre otro (Se las da á Pepín) y que no vuelvan á pasar más estas cosas.

PEP. (Mirando el duro muy contento.) Pero si yo....

BLANCA Ea, vete ya. (aparte) Buena estoy yo para bromas.

PEP. Con Dios. (Aparte) Ahora mismo cambio el duro y me quedo con una peseta para ir esta noche á ver la pulga.

(Guiñando un ojo y váse foro saltando.)

ESCENA V

DOÑA BLANCA Y JUANA.

JUANA Ea, señorita, á almorzar.

BLANCA Si no tengo apetito.

JUANA El comer y el rascar.... No va á estar V. sin comer todo el día.

BLANCA Comeré más tarde.

JUANA Como V. quiera. Y apropósito, señorita: se me había olvidado preguntar á usted. ¿Qué dijo de su casamiento, D. Arturo? ¿Le ha visto V. después?

BLANCA (Con tristeza.) Nó, Juana, nó; no le he vuelto á ver, ni aun he oído hablar de él. El día que vuelva á verlo será el más feliz de mi vida.

JUANA Pues á mí me parece que si ese caballero hubiese tenido ganas de buscarle, en 17 años....

BLANCA (Contrariada.) Tienes salidas de pié de banco. Véte á la cocina; no te necesito.

(Váse Juana murmurando 2.ª derecha.)

BLANCA (Pensativa.) No debía contar mis penas á

personas vulgares que no me comprenden. (Coge libro y sombrero y váse 2.ª izquierda.)

ESCENA VI

PEPIN Y DON ELEUTERIO

PEP. (Asomándose con precaución por el foro.) ¿Se puede pasar? No hay nadie.... (Mirando hacia dentro y haciendo señas con la mano.) Eh... caballero, pase V. (Entra D. Eleuterio con el traje lleno de yeso.)

ELEUT. (Muy fatigado y sentándose en la butaca.) Yo no sé cómo pueden vivir tan alto en este Madrid. ¡64 escalones! á mi edad y después de una semana correteando por esas calles. ¡Ni respirar puedo!

PEP. (aparte) Se parece á D. Tancredo.

ELEUT. (aparte) Y todo por mi Blanca. ¡Tres años que no la veo! ¡Tres años como 3 siglos!

PEP. (Dando vueltas á la escena.) ¿Dónde estarán? (Colocándose detrás de D. Eleuterio.) Tiene cara de Isidro. A este le saco yo una pesetilla.

ELEUT. (Aparte.) Al fin creo que la voy á ver y á hablar. ¡Ah! (Se queda pensativo.)

PEP. (aparte.) No salen. Yo no le di el duro á mi padre porque tenía una merluza de *órdago*, (Muy contento.) y como ya hay sueño hasta mañana, me voy esta noche otra vez al *Leden Concer*, ¡jujuy!

ELEUT. ¡Me parece un sueño!

PEP. (Mirando á todos lados y al público.) La otra noche estuve allí. ¿Quieren ustedes que les diga lo que vi? (Con cortedad.) Nó; que se lo van á decir á mi papá y.... ¿Nó? (Bajando la voz é imitando coger una pulga muy contento.) Pues vi á la bella Belén, cogerse la pulga...já já... y á Amalia Campos que cantó unos *coúples*... ¿cómo eran? (Recordando) ¡Ah! «*Tiene Amalia Campos*...»

ELEUT. (Reparando en lo que acciona Pepín y con extrañeza.) ¿Qué le pasará?

PEP. (Tras pausa.) «*Tiene Amalia Campos.....*» «*Tiene...*» (Recordando) ¡*Mecachis*! no quiere salir.

ELEUT. (Alto á Pepín) ¡No sale!

PEP. Es que no me acuerdo ahora. ¿Usted se acuerda?

ELEUT. (Con entusiasmo) ¿Que si me acuerdo? En tanto tiempo como hace que no la veo, no he dejado de acordarme un solo minuto, hijo mío.

PEP. ¿Y cómo era?

ELEUT. Para mí encantadora.

PEP. ¡Toma! como ahora.

ELEUT. ¿Todavía lo está?

PEP. ¡Ya lo creo! Si la viera V. cuando canta eso de: «*Tiene Amalia Campos...*»

ELEUT. En mis tiempos se cantaban otras cosas.

PEP. Pues y cuando se levanta el vestido hasta la rodilla y baila eso de *fru fru frufru*. (Cantando y con el babadero cogido empieza á dar vueltas.)

ELEUT. (Asustado) ¿Cómo? ¿Pero hace todo eso?

PEP. Ya lo verá V.

ELEUT. Yo qué he de ver. (Se levanta.) (Aparte.) ¡Qué escándalo! ¿Y dónde canta y baila mi..? (aparte.) Pero si no es posible!

PEP. En el *Leden Concer*, El teatro Moderno.

ELEUT. (Aparte) ¡Dios mío, mi mujer de *diveta*! Ha preferido esa vida... licenciosa á la tranquilidad del hogar. (Llora) ¡Qué vergüenza!

PEP. (Viéndolo llorar.) ¿Qué le pasa á V.?

ELEUT. Nada, hijo, nada. Tú no debes saber... (Se seca los ojos.) (Aparte) No voy á tener valor para....

PEP. (Aparte) ¿Qué le dolerá? ¿Tendrá la coronación?

ELEUT. (Aparte con desconsuelo.) Después de 17 años de

desconsuelo por ella. Métase usted en el cuerpo 230 kilómetros en tren mixto y una semanita rodando por este infierno de Madrid, para recibir esta agradable sorpresa. ¡Yo, me voy!

PEP. (Aparte al verlo tan pensativo.) ¿Quién le pide ahora dinero á este tío?

ELEUT. (Aparte con resolución.) ¡Nó! Debo verla; hablarla, recriminarla. A ver si la puedo apartar de esa vida de escándalo y consigo vuelva á mi casa donde le espera una felicidad sin límites.... (Se pasea.)

PEP. Yo me voy no venga alguien y encuentre sola la portería.

(Váse foro con precaución sin que lo vea D. Eleuterio.)

ELEUT. (aparte) Yo debía mostrarme enérgico, muy enérgico. Pero no lo estaré. ¡Qué he de estarlo! Precisamente por faltarme energía me encuentro como me encuentro; ni soltero, ni viudo, ni casado: digo casado, sí, pero como si no lo estuviera. ¡Ay, Blanca, Blanca! (Alto.) ¿Y dices tú, que....(Reparando que está solo.)

ESCENA VII

DON ELEUTERIO

ELEUT. ¿Cómo? Se ha marchado y me ha dejado solo.... Y sin salir nadie. ¡Cómo tiemblo! ¡Cuidado como me han puesto! Ella debió verme porque cuando el albañil tropezó conmigo y me cubrió de yeso, apretó el paso y desapareció de mi vista. ¡Ingrata! Nó; pero no le valió el correr; casa por casa he recorrido la calle, hasta que en ésta por fin me dieron razón. Todo lo perdono si al fin mi mujer, mi que-

rida Blanca, me recibe....si bailando el *fru-fru*..... (Parándose ante el espejo de la chimenea.) Bonita facha tengo.

ESCENA VIII

DON ELEUTERIO Y JUANA

JUANA (Viendo á D. Eleuterio.) ¡Ah!

ELEUT. (Viendo á Juana por el espejo; se vuelve.) Señora.

JUANA Caballero. (aparte) ¿Quién será? ¡Y cómo viene!

ELEUT. A V. le extrañará verme aquí y de este modo. (Por el traje.)

JUANA (aparte.) ¿Qué le digo?

ELEUT. El chico del portero, al que pregunté por la señora que vengo buscando, me condujo hasta aquí.

JUANA Tome V. asiento.

ELEUT. (Sentándose.) Gracias.

JUANA (Se sienta á su lado.) Y á quién tengo el gusto de....?

ELEUT. A Eleuterio Paniagua, para servirla.

JUANA (aparte.) Dios mío, el marido de la señora. (Alto.) Muchas gracias.... y V. dirá....

ELEUT. A eso voy.

JUANA (Aparte mirando á la 2.ª izquierda.) Abierta y si sale ahora....(Se levanta y la cierra.) (Alto.) Con su permiso.

ELEUT. V. lo tiene. (Viendo que cierra.) (Aparte) ¿Porqué cerrará?

JUANA (Vuelve á sentarse.) V. perdone le haya interrumpido, pero pudiera salir....mi hermana.... y la pobre está loca.

ELEUT. (Sobresaltado y levantándose.) ¡Demonio!

JUANA No se alarme V. es pacífica(Vuelve á sentarse) pero á veces se pone demasiado impertinente. (Aparte) Si me escuchara.

ELEUT. Entonces por lo que veo no vive aquí la

Sra. D.ª Blanca Montenegro?

JUANA (Aparte) Ahora verás. (Alto) ¡Já, já, já! ¡Qué casualidad!

ELEUT. (Enfadado.) No sé á qué viene esa risa.

JUANA ¡No me he de reir! Como que ó Pepín ó V. han equivocado el apellido.

ELEUT. No, yo no me he equivocado. Montenegro y muy Montenegro. Si sabré yo como es el de mi mujer.

JUANA Pues aquí quien vive es la Sra. de Monteblanco. Se han cambiado los colores.

ELEUT. (Con desaliento.) ¿Tiene V. la seguridad de que aquí no vive?

JUANA Segurísimo. Aquí sólo vivimos mi hermana la loca, mi esposo (Aparte.) ¡atiza! (Alto) y una servidora.

ELEUT. (Como si no oyese lo que le dicen.) Es una señora alta, delgada, pelo negro, (1) tiene cerca de cuarenta años, aunque no los representa....vive de sus rentas....hermosos dientes....3,200 limpios.

JUANA (Asombrada.) ¿3,200 dientes?

ELEUT. Le hablo á V. de la renta.

JUANA ¡Ya!

ELEUT. Digo á V. la cantidad, porque la conozco. No tiene hijos y sin embargo es casada, es decir, es casada y sin embargo ¡ay! no tiene marido.

JUANA ¿Es casada y no tiene marido?

ELEUT. Todo se explica fácilmente. La Sra. de Montenegro está separada de su marido hace 17 años. ¡A los dos meses de casada!

JUANA. Comprendo. Sería algún pícaro, que se emborracharía, tendría amantes y hasta es posible pegara á su mujer. ¡Porque hay maridos capaces de todo!

ELEUT. No señora, éste no era así, porque ido-

(1) Ó las señas de la actriz que lo represente.

latraba á su mujer ¿qué digo? que la idolatra todavía; porque sepa V. que el marido soy yo.

JUANA V. dispense que yo haya dicho....El que no sabe es como el que no ve.

ELEUT. De modo que me he equivocado. Y no sabe si en esta calle....?

JUANA No le puedo decir, porque sólo hace tres días vivo aquí.

ELEUT. (Levantándose muy apenado.) ¡Cómo ha de ser! Yo pido á V. mil perdones. (Aparte.) Seguiré buscando.

JUANA (Levantándose.) No hay de qué.

ELEUT. (Aparte dirigiéndose á la puerta.) Qué desgraciado soy.... Un día más perdido.... Ya que creí....(Alto desde el foro.) Señora...

JUANA (Que le ha acompañado hasta el foro.) Usted lo pase bien. (Se queda un momento como si lo viera salir.)

ESCENA IX

JUANA Y DOÑA BLANCA.

JUANA (Viniendo al proscenio.) ¡Dios mío, qué manera de mentir! Si no se va, no sé qué hubiese podido ocurrir; porque si sale la Sra....

BLANCA (Desde dentro.) Juana, Juana.

JUANA ¡Digo! Voy, Srta. (Abre la puerta.)

BLANCA (Saliendo muy enfadada.) ¿Porqué me has encerrado?

JUANA Por loca.

BLANCA ¡Juana!

JUANA Sí señora; y al no haberla encerrado á tiempo, á estas horas estaría V. furiosa.

BLANCA Ya esto es demasiado. Ni en broma te permito....

JUANA Si no es broma; serio y muy serio; porque sepa V. que he estado hace un mo-

mento y en este sitio hablando con quien más la quiere en este mundo.

BLANCA (Cambiando de expresión.) ¿Cómo? Arturo quizás.

JUANA ¡Cá! el otro.

BLANCA ¡Eh! ¿qué dices? mi marido ...

JUANA El mismo.

BLANCA ¡Oh Dios mío! Estoy perdida.

JUANA Al contrario; encontrada.

BLANCA (Muy agitada.) Pero cómo ha podido saber...

JUANA Por Pepín.

BLANCA Se le debió advertir.

JUANA No se apure V. que no volverá.

BLANCA Que no volverá?

JUANA ¡Cá! Le dije que aquí no vivía esa señora que buscaba, sino la de Monteblanco, con una hermana loca. Que Pepín había cambiado los colores del apellido.

BLANCA ¡Cuánta mentira! Pero esa loca....?

JUANA Era V.; por lo que cerré la puerta para que no pudiera salir y encontrarse con su marido.

BLANCA Gracias, Juana. ¿Cómo podré pagarte...? (Suena la campanilla.)

JUANA Señorita, de eso no hay que hablar. (Suena otra vez.)

BLANCA Han llamado. (Suena otra vez.)

JUANA Voy á ver quien es. (Suena otra vez.) Y qué prisa trae. Llama á lo amo, (Vase al foro.) va á partir la campanilla. (Vase.)

BLANCA Juana me encerró por loca y creo que en efecto voy á volverme de veras.

JUANA (Entra corriendo y muy agitada.) Señorita, señorita, es él.

BLANCA (Retrocediendo.) ¿Otra vez mi marido?

JUANA (Con intención.) No señora. El otro.

BLANCA (Emocionada.) ¡Cielos! ¡Acaba! Quizás Arturo.... (Se dirige al foro.)

JUANA El mismo.

ESCENA X

DICHOS Y ARTURO

ART. (Entrando con desenfado.) Sí, mi adorada Blanca, soy yo, Arturo, vuestro más fiel y rendido amante. (Le besa la mano.) (Aparte.) ¡Qué vieja está!

BLANCA (Emocionada.) Pero es posible? (Aparte) Cuánto ha cambiado!

ART. Ya lo veis.

JUANA (Que se queda al lado de la chimenea y aparte.) De joven y de bello ya le queda poco.

BLANCA (á Arturo.) Casi no habéis cambiado nada en tanto tiempo.

ART. Y vos, mi querida amiga, estáis tan encantadora como siempre.

BLANCA (Ruborosa.) Eso lo decís por adularme. Pero sentáos. (Le hacen en el sofá.)

ART. No. Que los diablos me lleven si no os encuentro como la noche del baile del casino, cuando nos conocimos. Estábais hecha una *barbiana de chipén*. ¿Os acordáis?

JUANA (Aparte) Qué palabras más escogidas dice el señorito!

BLANCA ¡Que si me acuerdo! Como si hubiese sido ayer; y apesar de todo, cuántos acontecimientos han pasado desde aquella noche....

ART. ¡*Córcholis*! ya lo creo.

BLANCA Y cómo no os habéis dejado ver desde entonces?

ART. No es culpa mía. Hace ocho días os ando buscando por....

BLANCA ¡Ocho días?

ART. (Con precipitación.) Qué digo ocho días, ocho

años...pero quería decir por este barrio. (Para disimular saca un cigarro.)

BLANCA ¿Fuma V.?

ART. ¿Le molesta acaso?

BLANCA ¡Oh! no; todo lo que os guste no puede desagradarme.

JUANA (Aparte.) Lo que son las cosas. Dice que no le molesta y no puede resistir el olor del tabaco.

ART. (Saca una caja de cerillas y al ver que no tiene, la tira y dice á Juana.) Eh! tú, muchacha.... fuego.

JUANA ¿Llamaba V.? (Acercándose.)

ART. Lumbre, pronto. (Cruza las piernas.)

JUANA ¿Lumbre? ¿Quiere V. que encienda la chimenea en este tiempo?

ART. No es eso, torpe. Quiero lumbre para el cigarro.

JUANA (Con extrañeza.) ¿Va V. á fumar aquí?

ART. En dónde quieres que fume...? ¡Cacatúa!

BLANCA (Para cortar la discusión y con energía.) Juana, vé á la cocina y trae una cerilla. Pronto.

JUANA (Dirigiéndose de mala gana á la 2.ª derecha.) (aparte.) ¡Torpe! ¡Cacatúa! (Vase.)

BLANCA Dispénseme V. Arturo, si la muchacha..

ART. (Sin hacer caso.) (Aparte) Veremos como le entro yo ahora.

JUANA (Saliendo con una caja.) Las cerillas. (Se la da á Arturo y á una seña de Doña Blanca se va por el mismo sitio.) (Aparte) Ya se me ha puesto en la boca del estómago.

ESCENA XI

DOÑA BLANCA Y ARTURO

ART. (Enciende el cigarro y se guarda la cajilla, estirándose en el sofá y echándole el humo casi en la cara á D.ª Blanca, la que hará muestras de repugnancia; durante el diálogo, fuma y escupe con frecuencia.) (Tras pausa.) Ha llega-

do á mis noticias que os habéis casado. Pero yo no he querido creerlo. ¿No me respondéis? ¿Bajáis la vista? (Con afectación dramática.) Me hacéis temblar.

BLANCA (Avergonzada.) Por desgracia es verdad.... mi padre lo exigió....y apesar de mis lágrimas me obligó á casarme con....

ART. (Levantándose de repente empieza á pasear muy enfurecido y blandiendo el bastón.) ¡Por los cuernos del diablo! Os han casado. Han dispuesto de mi Blanca, que era propiedad de mi corazón.... Pero en dónde está ese marido, para atravesarle el corazón de una estocada? ¿Cómo se llama?

BLANCA Eleuterio Paniagua.

ART. ¡Paniagua! Que nombre tan ridículo.

BLANCA Me separé de él á los 2 meses de casada.

ART. Me quitáis un gran peso del corazón. Os perdono: pero tened entendido que si lo encuentro en esta casa puede haber una desgracia. Me conozco demasiado.

BLANCA No temáis. No vendrá por aquí apesar de encontrarse ahora en Madrid.

ART. Ya lo sé.

BLANCA (Con extrañeza.) Que lo sabéis?

ART. No, quise decir que....

BLANCA (Con resolución.) Jamás volveré á su lado. (Queriendo cambiar de conversación.) Pero á todo esto no me habéis dicho qué ha sido de V. en estos 17 años, cuál es su fortuna, su posición...

ART. Es muy justo, bella amiga. He viajado mucho. ¡Si vierais cuántas cosas me han ocurrido; qué aventuras más extraordinarias! No las diré hoy, por ser largo de contar. Como podéis suponer se me han presentado partidos ventajosísimos, pero yo no quise aceptar; su imagen la tenía siempre presente.

BLANCA Vuestra constancia me conmueve.

ART. He naufragado varias veces y me he visto en peligro de perecer muchísimas, pero como veis he podido salvarme y acrecentar así mi capital.

BLANCA ¿Tenéis mucha fortuna?

ART. (Con indiferencia.) ¡Ps! Unos 3 millones de pesetas; á ciencia cierta no lo sé.

BLANCA ¡Tres millones!

ART. Los tengo en el Banco de Londres para mayor seguridad y desde allí mi administrador me envía cuanto necesito. (Con afectacion.) Cuya fortuna, mi adorada Blanca, pongo rendido á sus piés. ¡Qué demonio! Entre dos personas que se aman desde hace 17 años todo ha de ser común entre ambos. No tenéis nada que hablar; lo que es mío, es vuestro.

BLANCA ¡Gracias! ¡Gracias! Yo por mi parte también os digo: mi modesta bolsa está á su disposición.

ART. No lo dudo, conozco vuestro corazón, pero no tendré necesidad de recurrir á vuestros fondos. Precisamente acabo de recibir de mi apoderado 20,000 pesetas, que llevo aquí en esta cartera. (La saca y vuelve á guardar.) De las cuales 15,000 tengo que entregar hoy mismo, como garantía de un delicioso *chalet*, que acabo de comprar en Madrid. ¡Una preciosidad!

BLANCA ¿Un *chalet*?

ART. Es una sorpresa que os preparo. (Mira el reloj.) ¡Voto á Luzbel! Las doce y cuarto, y álas doce debía estar en casa del agente que debía acompañarme á firmar la escritura.

BLANCA ¿Ya os marcháis? (Con sentimiento.)

ART. No hay más remedio. De mi puntuali-

dad depende el poder realizar un proyecto en el que vos jugáis un papel principal.

BLANCA Si es así no os detengo. Espero nos volveremos á ver.

ART. ¿Lo dudáis? Tan pronto termine estos pequeños detalles, volveré á seguiros contando mis viajes y mis proyectos. Adiós, mi único amor. (Le besa la mano.)

BLANCA Adiós, mi querido Arturo.

(Le acompaña hasta el foro y se queda en la puerta.)

ESCENA XII

DOÑA BLANCA Y JUANA

BLANCA ¡Dios mío! Me parece un sueño. (Pausa.) Estoy aturdida. Qué de emociones tan distintas, en tan poco tiempo. (Llamando.) Juana, Juana.

JUANA (Saliendo.) ¿Llamaba V.?

BLANCA Sí. Quiero que me hagas un poco de té. Tengo alterado el sistema nervioso. Estoy mareada. ¡Ay!

JUANA No ha de tener V. alterados los nervios! Si ese señor ha puesto la habitación que parece una taberna.

BLANCA Como le gusta fumar....

JUANA Sí, pero como á V. le hace daño....debía ser más considerado. ¡Bonito ha puesto esto! ¡Qué porquería!

BLANCA Eso nada tiene de extraño... Bueno, trae el té.

JUANA Abriré un poco el balcón que entre aire. (Lo abre.) (Aparte) Como venga mucho por aquí D. Arturo... (Suena la campanilla cuando va á entrar en la 2.ª derecha.) Han llamado. Voy á ver. (Váse foro.).

BLANCA Estas criadas que en todo se han de en-

trometer. Si no fuera por lo fiel que es y lo mucho que me quiere....

ESCENA XIII

DICHOS Y PEPIN

PEP. (Acompañado de Juana llorando y restregándose los ojos con la mano.) Ji, ji, ji.

BLANCA ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á este chico?

JUANA Alguna de sus cosas y le han sacudido el polvo. (Haciendo demostración de pegar.)

BLANCA (Á Pepín.) Vamos, serénate, ¿qué te pasa?

PEP. (Secándose los ojos y sollozando.) Que su hermano de V....

BLANCA ¿Mi hermano? (Con extrañeza.)

PEP. Sí, ese señorito....que acaba....de salir.

BLANCA ¿Y quién te ha dicho que ese es mi hermano?

PEP. El mismo. Cuando subió me preguntó por V. y yo le dije que qué quería; y él me dijo: ¿á tí qué te importa? es mi hermana y quiero verla; y yo le dije: pó suba V.

JUANA (Aparte) Será embustero el tal D. Arturo?

BLANCA (Aparte.) Para no infundir sospechas; ¡es mucho lo que me ama!

PEP. (Llora.) Ji, ji, ji.

BLANCA Pero ese llanto, qué significa? Qué te ha hecho mi.... hermano?

PEP. Estaba yo sentado con Juanito, al pié de la escalera, cuando bajó ese señor; y porque me quedé mirando lo contento que bajaba, porque iba muy alegre cantando (Se sonríe con pieardía.) el tango del *morrongo*.

JUANA Pero, vamos, hombre, acaba, ¿qué te hizo?

BLANCA (Aparte) La alegría de haberme visto.

PEP. Que ¿qué me hizo? Le pegó un puntapié

á Juanito, que lo mandó á la calle. (Llora)

JUANA ¡Jesús!

PEP. Cuando fuí á recogerlo á la calle...estaba destrozado.

JUANA (aparte.) ¡Cosas de un caballero!

BLANCA ¡Qué compromiso! (Á Pepiu.) Y está herido?

PEP. ¿Quién? (Con admiración, secándose los ojos.)

JUANA Quién ha de ser, hombre? ese Juanito.

BLANCA ¿Es de la vecindad?

JUANA Lo llevarían á la casa de socorro.

PEP. (Asombrado con estas preguntas, mira á una y otra, y dice) Aquí lo he subido para que vean que es verdad.

BLANCA
JUANA } Vamos por él. (Se dirigen al foro.)

PEP. (Se queda en primer término y saca de entre la camisa y el pecho un libro de Juanito destrozado.) Pero si está aquí. (Juana y Blanca se detienen.)

JUANA ¿Dónde?

BLANCA ¿Qué dices?

PEP. (Enseñando el libro.) Mirarlo como es verdad.

JUANA (Viniendo al proscenio y riéndose.) Já, já, já. Con esta criatura no gana una para sustos.

PEP. Eso es, reirse. Luégo cuando mi padre se despierte de la que tiene encima y quiera tomarme la lección, ¿qué hago yo?

BLANCA (Enfadada.) Lo que vas á hacer es marcharte ahora mismo y no venir más por aquí en mucho tiempo. ¡Se puede estar tranquila contigo! Está bien, toma esta peseta (Se la dá.) para otro Juanito, y no vuelvas más por aquí.

PEP. Muchas gracias. (Mirando la peseta.) ¿Es de D.ª Isabel? Nó, porque las de *roete* no pasan. (Guardándosela.) (A D.ª Blanca.) Si se le ocurre otra cosa....

BLANCA No, hijo, no. Vete.

PEP. Con Dios. (Váse foro saltando.)

JUANA Señorita, voy á hacerle á V. el té.

BLANCA Sí, hija, sí; mi cabeza me arde, creo no voy á poder resistir tantas emociones. (Mira Juana por el foro.) (Blanca se dirige al balcon.)

JUANA (Corriendo.) Señorita, señorita. Ahí está otra vez D. Arturo. ¡Si viera qué cara trae!

ESCENA XIV

JUANA, DOÑA BLANCA Y ARTURO

ART. (Entra muy descompuesto y agitado y sin reparar en Juana y Blanca que se han quedado junto al balcón, empieza á buscar por el suelo y sofá una cosa que no encuentra.) ¡Estoy perdido! (Reparando en Blanca.) ¡Ah! estáis ahí? Dispensad haya entrado tan bruscamente. (Se pasea muy agitado.)

BLANCA (Con gran impaciencia.) ¿Qué os pasa, Arturo?

ART. Nada. No hagáis caso de mi agitación.

BLANCA Imposible. Acabáis de decir: Estoy perdido!

ART. Sí, es verdad....pues bien....os lo voy á decir.

(D.ª Blanca hace una indicación á Juana para que se retire.)

JUANA (Aparte) ¿Qué le habrá pasado á este tipo?

(Váse 2.ª derecha.)

ART. La cartera que os enseñé con las veinte mil pesetas, ó la he perdido ó me la han robado.

BLANCA ¡Qué desgracia tan grande!

ART. ¡Horrible! Y no creais que me apura la cantidad, porque eso no tiene importancia; lo que á mí más me ha impresionado es no poder cumplir mi palabra empeñada. ¡Será la única vez! Quedaré deshonrado. No podré presentarme en la Bolsa. (Se pasea.)

BLANCA (Tras pausa con resolución.) Consuélese V. Esta

misma tarde tendrá las 15.000 pesetas.

ART. ¡Cómo! ¿Qué dice V.? Yo no puedo aceptar. Tendría V. que...nó, nó, rehuso.

BLANCA No tiene V. derecho á hacerlo. Acuérdese de sus palabras. Todo es común entre nosotros.

ART. Pero 15.000 pesetas es una cantidad respetable.

BLANCA Estando V. seguro de poderlas devolver, no es tan gran servicio.

ART. En cuanto á la seguridad de poderlas devolver, dentro de 8 días, tengo la misma que la de que os adoro...pero temo...

BLANCA ¡Qué tontería!

ART. Hoy mismo telegrafiaré á mi apoderado, que me envíe doble cantidad.

BLANCA Bien, no perdamos tiempo; V. á ver al agente y al propietario; que esta misma tarde se realizará la operación. Cuando V. vuelva ya tendrá aquí las 15.000 pesetas.

ART. ¡Ah, Blanca! Si 30 corazones tuviese, los 30 latirían por V.

BLANCA Lo creo, Arturo.

ART. Ya sabré yo, mi encantadora Blanca, recompensaros como merecéis. (Le besa la mano.) Adiós. (Vase.)

ESCENA XV

DOÑA BLANCA Y JUANA

BLANCA (Desde el foro.) Juana, Juana. (Viene al proscenio) ¡No viene! (Con impaciencia.) Juana, Juana.

JUANA (Saliendo.) ¿Llamaba V.?

BLANCA Sí.

JUANA ¿Traigo ya el té?

BLANCA Ya no lo necesito. Me encuentro bien.

JUANA Pues yo la encuentro pálida.

BLANCA (Con indiferencia.) Quizás. Sí.

JUANA Y D. Arturo, ¿se marchó ya?

BLANCA Sí. ¡Pobre amigo mío!

JUANA (Con interés.) ¿Le pasa algo grave á su más bello día de V.?

BLANCA Nada te importa. (Aparte) No hay otro medio para salvarle....

JUANA Señora....yo....

BLANCA Está bien. Quiero que te llegues corriendo al principal y le digas á D. Expedito, haga el favor de subir enseguida, para un asunto urgentísimo.

JUANA Al momento. (Se dirige al foro.)

BLANCA Espera. Iré yo. (Aparte) Así ganamos tiempo. (Alto) Si me tardase y viene Don Arturo, que me espere. (Vase foro.)

JUANA Descuide V.

ESCENA XVI

JUANA sola.

JUANA No sé porqué me temo, que ese tipo de Don Arturo haga cometer á mi Srta. una barbaridad. Ella está loca por él y á su edad las locuras son mayores. (Páusa. Se pone á limpiar los floreros de la chimenea.) ¿A qué habrá ido mi Sra. á casa del prestamista del principal? Lo mejor es no meterme en nada y allá ella. (Pausa.) Mientras tanto el pobre de Paniagua, andará rompiéndose la cabeza por esas calles. Vamos, que se ven unas cosas en este mundo! (Mirando al foro.) Ya me parece que viene....

ESCENA XVII

DOÑA BLANCA Y JUANA

BLANCA (Entrando muy contenta y con una cartera en la mano.) Ea, ya estoy de vuelta.

JUANA Qué pronto.

BLANCA Me lo encontré en la escalera. (aparte.) ¡Qué satisfacción más grande se siente cuando se hace un buen servicio al amigo de nuestro corazón! Me cuesta mil pesetas más, porque ese Don Expedito es atroz, pero, ¿qué me importa? ¿No vale más el cariño de Arturo?

JUANA ¿Quiere alguna cosa la señorita?

BLANCA Sí; quiero que prepares una buena comida para dos, ¿entiendes?

JUANA ¿Tanto se le ha abierto á V. el apetito?

BLANCA No es eso, Juana. Es que don Arturo come hoy en casa.

JUANA ¡Ya!

BLANCA Vé preparándolo todo, que yo voy á mi cuarto á arreglarme un poco. (Se dirige segunda izquierda.) ¡Ah! si viene D. Arturo me avisas. (Váse.)

JUANA Está bien. (Se dirige á la 2.ª derecha.)

ESCENA XVIII

JUANA Y DON ELEUTERIO

ELEUT. (Desde la puerta.) ¿Se puede pasar?

JUANA (Aparte) Dios mío, otra vez aquí. (Alto.) Pase usted.

ELEUT. Gracias. (Fatigado.) V. permitirá que me siente.

JUANA No faltaba más. (Le indica una silla.)

ELEUT. (Se sienta.) Estoy tan poco acostumbrado

á estas alturas de Madrid.

JUANA Ya se irá V. acostumbrando.

ELEUT. Y su hermana, ¿está mejor?

JUANA ¡Cá! Está hoy de remate.

ELEUT. (Mirando á la 2.ª izquierda, haciendo ademán de levantarse) Como está la puerta abierta.

JUANA Pues tiene V. razón, la cerraré. (La cierra.) (Aparte) Ahora que llegue D. Arturito. (Alto.) ¿No ha encontrado todavía á su señora?

ELEUT. Ni creo que la encontraré. El día que yo encontrase á mi mujer, sería el más feliz de mi vida.

JUANA (aparte) El matrimonio aprendió en viernes el estribillo.

ELEUT. A todo esto no le he dicho el objeto de volver á molestarla.

JUANA V. no molesta; viene á su casa. (Aparte.) Si me oyera doña Blanca!

ELEUT. Muchas gracias. Pues yo venía á.....

BLANCA (Por dentro.) Juana, Juana.

ELEUT. (Aparte y levantándose.) ¡Demonio, esa voz! (Alto.) ¿Ha oido V.?

JUANA (Aparte.) La señora. (Alto.) Me parece que es mi hermana. Cuando yo le decía á V. que hoy.....

BLANCA (Por dentro.) Juana, Juana.

ELEUT. ¿Esa es la voz de su hermana?

JUANA Sí, de la loca. Con permiso de V. voy á ver qué le ocurre. Salgo en seguida. (Aparte y dirigiéndose á la 2.ª izquierda.) La que se va á armar cuando la Sra. se entere. (Vase.)

ESCENA XIX

DON ELEUTERIO, solo.

ELEUT. ¡Pues no estoy temblando! ¡Esa voz! Sí, no hay duda. Empiezo á sospechar que

aquí me han estado engañando. Pero nó, imposible. Sin embargo esa voz, sí, esa voz es la suya. No me cabe duda. La tengo aquí grabada. (Señala el oido.) Si yo pudiera, para acabarme de convencer. (Se dirige con precaución á la puerta, y escucha.) Oigo rumor de voces, pero no se distinguen bien. Nada. (Deja de escuchar.) Y por otro lado; esa joven que no me conoce, ¿porqué me había de engañar? (Vuelve á escuchar) Ni una palabra. Si por la cerradura se viese algo! Probemos. (Con alegría.) Allí veo unas faldas.... pues si es una pierna (Con mucha alegría.) Justo, la pierna de un *portier*. Pues parecían unas faldas. (Mira otra vez.) Ya que se va la vista acostumbrando distingo una mesa de noche y encima una lamparilla y un recado, eso es, y un recado de escribir (Incorporándose) y nada más. ¡He visto bastante! Bueno. Esperaremos. Estoy decidido á saber de una vez si aquí me engañan ó no. ¡Uf! Me echa fuego la cabeza, voy á asomarme al balcón por ver si me refresco un poco. (Entra en el balcón.)

ESCENA XX

DOÑA BLANCA Y JUANA

JUANA (Asomándose con precaucion.) Salga V. Srta. no hay nadie.

BLANCA (Saliendo.) Estoy decidida á todo.

JUANA Se cansaría de esperar y se habrá marchado.

BLANCA Así me ahorra tenerlo que echar.

JUANA El pobre señor está tan desconsolado....

BLANCA Te prohibo me vuelvas á hablar más de él.

JUANA Bueno, Srta., sólo le hablaré de don Arturo.

BLANCA Sí, de él sólo. Pensando estoy la alegría que va á experimentar cuando le entregue esta cartera.

JUANA Tanto vale?

BLANCA ¿Cuánto crees que contiene?

JUANA ¡Ah! pero tiene dinero?

BLANCA 15.000 pesetas; 3.000 duros.

JUANA ¿3.000 duros? Pero Srta.... (Aparte) Si lo estaba yo diciendo! Para esto fué á ver á D. Expedito.

BLANCA Voy á demostrar mi agradecimiento al que me ha sido fiel durante toda su vida.

JUANA Pero se lo va V. á dar á D. Arturo?

BLANCA Dárselos, nó. El no los necesita. Prestárselos tan sólo por unos días.

JUANA Señora, tened cuidado....

BLANCA (Con dignidad.) Juana, no te permito... Véte á la cocina, para ir arreglando lo que te encargué.

JUANA Voy. (Ap. enfadada.) La culpa la tiene una. (Váse 2.ª derecha.)

BLANCA Es raro que no haya vuelto Arturo. (Se dirige al foro.)

ESCENA XXI

DOÑA BLANCA, DON ELEUTERIO Y JUANA

ELEUT. (Saliendo del balcón sin ver á D.ª Blanca.) ¡Qué bien me ha sentado el airecillo de la calle!

BLANCA ¡Ah! Mi marido.

ELEUT. (Al oir el ¡Ah! vuelve la cara y ve á su mujer.) ¡Blanca! ¡Al fin, Dios mío!

BLANCA (Aparte) ¡Qué contratiempo!

ELEUT. No puedes figurarte la alegría que experimento al volverte á ver. (aparte.) Cuando yo decía que era su voz.

BLANCA (Ya repuesta del susto.) Pero por dónde habéis entrado?

ELEUT. Ahora por el balcón.

BLANCA Qué oigo! Por el balcón? Habéis escalado mi casa.

ELEUT. ¡Si supieras los contratiempos que he sufrido por encontrarte!

BLANCA Ni los sé, ni quiero saberlos. Ya podéis suponer que al no deciros mis señas de Madrid, era porque no quería volveros á ver. Además, caballero, cuando un matrimonio se separa es porque no están bien juntos.

ELEUT. Bien sabes que no fué por mi gusto la separación. Yo te adoraba y sigo adorándote.

BLANCA Me es igual. V. ha venido á verme ¿no es cierto? Pues bien, ya me ha visto; estoy bien de salud. Haced el favor de marcharos.

ELEUT. ¿Cómo? ¿Me echas?

BLANCA Se lo digo por su bien.

ELEUT. ¿Por mi bien?

BLANCA Sí, porque si os encuentra aquí....

ELEUT. ¿Quién?

BLANCA El.

ELEUT. ¿Y quién es él?

BLANCA El que ha jurado mataros si os encuentra en esta casa.

ELEUT. ¿A mí? ¿Y puede saberse quién es ese guapo? (Suena la campanilla.)

BLANCA (Con agitación.) Ya está ahí. Lo que yo temía. Juana, Juana. (Suena otra vez.) ¡Qué compromiso! Escondéos ahí. Por Dios! (Le señala la 1.ª derecha.) Juana....

JUANA (Saliendo con delantal.) ¿Qué desea la señora? (Aparte.) ¡Estaba aquí!

BLANCA Abre corriendo.

JUANA Al momento. (aparte) Como sea D. Artu-

ro.... (Váse foro.)

ELEUT. (Que ha estado mirando asombrado cuanto pasa.) Pero quieres decirme quién es el que va á entrar?

BLANCA (Con precipitación y sin hacerle caso.) En esa habitación y no chistéis. Causaría nuestra ruína. (Empujándolo.)

ELEUT. Pero, señora....

BLANCA Pronto... pronto... (Entra Eleuterio 1.ª derecha.)

JUANA (Saliendo) El señorito Arturo.

BLANCA Vete. (Se deja caer sobre el sofá.)

JUANA (Aparte) Dios mío, ahora sí que va de veras. (Váse 2.ª derecha.)

ESCENA XXII

DOÑA BLANCA Y ARTURO

ART. (Entrando muy contento.) Ya estoy aquí, mi querida amiga. Se consiguió la prórroga hasta la noche. Pero ¿qué es eso? la encuentro agitada... (Se sienta.)

BLANCA Los nervios. La emoción quizás, por el temor de que no le esperase el propietario.

ART. Por ese lado no hay que temer. Sólo me falta el dinero.

BLANCA Pues bien, Arturo, tomad. (Le da la cartera.) Ahí tenéis lo que os hace falta.

ART. ¡Oh, Blanca; cómo pagaros...!

BLANCA Ya que podemos finalizar este asunto, cuanto antes mejor.

ART. Me cuesta gran trabajo dejaros tan pronto (Se levanta.) pero yo también creo que lo más conveniente es despacharlo enseguida. (Se levanta doña Blanca.) Dadme la mano para estrecharla contra mi corazón.

BLANCA Por favor, Arturo; márchese usted. No perdamos tiempo.

ESCENA XXIII

DICHOS Y DON ELEUTERIO

ELEUT. (Se asoma con precaución entre el portier.) (Aparte) Voy á conocer á mi verdugo.

ART. ¡Qué siento separarme de su lado!

ELEUT. (aparte.) Para verdugo, está bien educado. Pero ahora que me fijo....

BLANCA Le espero á comer para celebrar la compra.

ART. No faltaré.

ELEUT. Sí, yo voy á convencerme aunque me mate. (Saliendo.) Caballero, V. dispense.

ART. (Deteniéndose y aparte al ver á don Eleuterio.) ¡Aquí éste! ¿De dónde habrá salido?

BLANCA ¿Cómo se atreve V. á salir de esa habitación después de habérselo prohibido?

ELEUT. Es que yo conozco á este caballero.

BLANCA Que le conocéis?

ART. (Aparte) Serenidad, Arturo, si nó eres perdido. (Alto.) ¿A mí?

ELEUT. Muy desfigurado está, es cierto, porque con ese traje tan elegante y la barba recortada no parece el mismo; pero la voz me ha hecho recordar que tengo delante al señor Jorge.

BLANCA (A Arturo.) ¿Es verdad lo que dice mi...este señor?

ART. En mi vida he visto, hasta ahora, á este caballero. En cuanto al nombre, ¿me creeis capaz de usar nombre supuesto?

BLANCA (Á Eleuterio.) ¿Lo veis?

ELEUT. Es raro, porque la voz y las facciones son idénticas á las de Jorge.

BLANCA Y podremos saber quien es ese Jorge tan parecido á este caballero?

ELEUT. Uno á quien conocí á mi llegada á Madrid, que paraba en la misma casa que yo, y de quien sospecho fuera el que me quitó una cartera con dinero y documentos.

BLANCA ¡Qué horror! Habéis podido creer que este caballero....

ART. (Riendo.) Encuentro el caso muy chistoso, muy cómico. (Á D.ª Blanca.) No crea V. que me he ofendido. El Sr. no sabe lo que se dice.

BLANCA (Á D. Eleuterio.) Es necesario dar una satisfacción á este caballero.

ELEUT. Yo al decir lo que he dicho....

ART. Es inútil, caballero. Está V. dispensado sin necesidad de más satisfacciones. El asunto no lo merece tampoco. (Á D.ª Blanca) Pero el tiempo pasa y sabéis que me esperan para otro asunto más importante. Hasta la vista amiga mía, (Le estrecha la mano) (Aparte.) Hasta pronto. (Á Eleuterio.) No os guardo rencor. Adiós.

(Se dirige al foro y suena la campanilla.)

BLANCA (Acompañándolo.) Dispensad amigo mío. Que os espero á comer, que no faltéis. (Otra vez la campanilla.) (Alto) Llaman.... Abriré yo misma y así os acompaño.

ART. Como gustéis, encantadora Blanca.

(Vanse foro.)

ESCENA XXIV

DON ELEUTERIO

ELEUT. (Que ha estado mirando sin hablar hasta que se han ido, se dirige al foro y vuelve al proscenio.) Ese es Jorge; no había de ser! Pero qué hará ese hombre en esta casa? porque supongo que este no será el que me iba á inutilizar....

Por otro lado, iba á tener tanta frescura...? Por supuesto, que para frescura la de mi mujer. ¡Se acabó! Cuando entre le diré cuanto sé de su conducta. Emplearé mi autoridad de esposo y.... (Suenan voces y ruido dentro.) ¿Eh? ¿Qué voces son esas? ¿Porqué grita mi mujer? (Se dirige al foro.)

ESCENA XXV

DON ELEUTERIO, DOÑA BLANCA, ARTURO, PEPIN, JUANA, DELEGADO Y UN POLICIA de paisano.

BLANCA (Entra muy alterada, seguida de Arturo, el Delegado, Pepín y el Policía que se queda en la puerta del foro.) ¡Esto es un atropello! (Al delegado.) V. padece una equivocación.

ART. (aparte) Esta vez me pescaron. ¡Maldita sea! El mejor negocio de mi vida.

ELEUT. ¿Qué pasa aquí?

DEL. Venimos á prender á este....caballero.

PEP. Se lo voy á contar á Juana. (Váse 2.ª drcha.)

BLANCA ¡Oh! Eso no puede ser.

ELEUT. (Aparte) Me parece que no estaba yo equivocado. Este es Jorge.... ya lo creo.

ART. Debéis padecer un error y creo que muy pronto se resolverá esta enojosa cuestión.

DEL. Mentira parece que seais tan cínico. Si pensáis que á mí me va á engañar, está equivocado.

BLANCA Este caballero es antiguo amigo mío. Hace 17 años que le conozco, y aunque en todo ese tiempo no le he visto, yo le juro....

(Salen Juana y Pepín, quedándose en la puerta.)

DEL. Señora, siento mucho el mal rato que estáis sufriendo, pero debo manifestarle que este caballerito ha cumplido ya varias condenas por robos y estafas, y que

la policía hace tiempo le sigue la pista por una falsificación de documentos.

ELEUT. A mí también me ha robado una cartera.

DEL. Ha usado varios nombres que son: Leopoldo Gisbert, Jorge Fernández.

ELEUT. (Muy contento á D.ª Blanca.) Lo ves, lo ves, como no me había equivocado.

DEL. Y Arturo Joven, que se sepan hasta ahora.

JUANA (Aparte) ¡Anda, toma cacatúa! Si lo siento es por la Sra. (Pepín y Juana hablan muy animados.)

DEL. El señor es muy listo: sabe disfrazarse muy bien y por eso nos ha burlado varias veces.

BLANCA (Á Arturo con ansiedad.) Pero decid, ¿son ciertas estas acusaciones? ¡Hablad por Dios!

ART. (Tras pausa, arronadado. Al Delegado.) Pues bien no puedo negarme más. Yo soy el que buscáis.

BLANCA (Cae en la butaca.) (Aparte) El hombre á quien adoraba, al que deseaba volver á ver, por quien me separé de mi marido.... ¡Ese hombre es un miserable ladrón!

PEP. (á Juana.) ¿Le digo al Delegado lo de Juanito?

JUANA (á Pepín.) Calla, tonto. ¡Si yo lo decía!

(Siguen hablando en voz baja.)

ART. (á D. Eleuterio.) A V. le debo este golpe.

ELEUT. ¿A mí?

ART. Sí, á V. Porque si no me hubiese contado sus asuntos, no me hubiera ocupado en buscar á su mujer; y si os quité la cartera fué porque necesitaba dinero para vestirme con cierta elegancia para presentarme á ella. Todo me salía á pedir de boca; halagando su coquetería, hubiese hecho de ella cuanto hubiera

querido. Pero la casualidad lo ha echado todo á perder.... (Al Delegado.) Cuando V. guste.

JUANA ¡Eh! señor Delegado, que se lleva una cartera que le dió mi Sra. con 3.000 duros. ¡Cómo lo callaba el muy pillo!

(El Delegado y Policía, van á registrarlo.)

ART. (Sacando la cartera, y dándosela á Juana.) Es inútil. Toma, eres más lista que tu ama. Vamos.

(Sale conducido por el Delegado y Policía.)

PEP. (Sale detrás tocando la Marcha Real.) China, china, tararara, china, etc.

ESCENA FINAL

DOÑA BLANCA, DON ELEUTERIO Y JUANA

JUANA (Que ha ido hasta el foro viéndolos marchar.) ¡Ya vas aviado! Ahora sí que te perdono lo de cacatúa. (Viene hasta donde está sentada doña Blanca y le da la cartera.) Tome V. señora.

BLANCA (Coge la cartera y tras pausa se levanta. Con resolución á D. Eleuterio.) Tomad, caballero, (Le da la cartera á D. Eleuterio, que está asombrado.) y de hoy en adelante disponed como gustéis de mí y de todo cuanto poseo. Estoy pronta á volver á su lado y reparar todas mis faltas.... digo.... si es que queréis.

ELEUT. (Lleno de gozo, y con la cartera en la mano.) ¿Qué oigo? ¿que si quiero? ¡Dios mío! No... si... ¡ay Dios mío! Estoy loco de alegría. Soy el más feliz de los mortales. ¿Pero es verdad lo que estoy oyendo? (Se le cae la cartera, Juana la recoge y pone en el velador.)

BLANCA Ciertísimo, esposo mío.

ELEUT. Entonces no volverás á cantar el *frú frú* en el *Eden Concert*?

BLANCA ¿Cómo? ¿Quién ha dicho....?

JUANA ¡Tiene gracia!

BLANCA ¡Cómo! ¿Te ries?

JUANA Yo explicaré por qué me río. Es una nueva tontería de Pepín.

ELEUT. Yo estaba loco. ¿Me perdonas?

BLANCA No se hable más del asunto.

ELEUT. Pensemos en nuestra felicidad. Hoy ha sido para mí el día más feliz de mi vida.

BLANCA Y para mí, querido Eleuterio.

JUANA (Aparte) Gracias á Dios que recobró mi señora la razón. (Alto.) Supongo que comerán ustedes juntos.

BLANCA Sí, pero en una fonda; la de casa podría hacerme daño.

ELEUT. Y mañana, abandonaremos á Madrid, y nos iremos á vivir á nuestra casita de Almendralejo.

BLANCA Lo que tú quieras.

JUANA ¿Y á mí me abandonan ustedes?

BLANCA No, tú vivirás siempre á nuestro lado.

JUANA Qué buena es V.

ELEUT. Ea, marchemos.

BLANCA Espera, me voy á despedir de estos Sres.

(Al público.)

Al reconocer mi error
y volver con mi marido,
tan sólo un favor os pido
y es, que aplaudáis al autor.

TELÓN

Obras representadas del mismo autor

"SPIRTO GENTIL" humorada en un acto y en prosa.

Precio: Una peseta.